



Jhu
Jesuitas

Conformar
Comunidades
de Esperanza

Conformar Comunidades de Esperanza

La reflexión que hemos realizado un grupo heterogéneo de personas en torno a la esperanza nos ha llevado a trazar este recorrido de la comunidad que sostiene, alienta y comparte la esperanza.

Las comunidades de esperanza las entendemos como aquellas vinculaciones que se generan entre las personas que apuestan y se comprometen por encontrar sentido a la realidad y a transformarla para que se convierta en una realidad acogedora.

“La esperanza no es la creencia de que algo saldrá bien,
sino la certeza de que las cosas tienen sentido”

Vaclav Havel.

Comunidades que entienden la esperanza como...

Las comunidades de esperanza entienden que la esperanza es la certeza de que la realidad tiene sentido. Este consiste en descubrir que la historia avanza hacia la dignidad y plenitud de la vida humana, hacia un bien cada vez más común y más universal.

Este futuro hacia el que apunta el sentido, hacia el que, en último término, apunta la esperanza no está fatalmente determinado, sino que el futuro está en manos de las personas, y lo perciben así porque descubren en el pasado signos de liberación que han construido nuestro presente y permiten vislumbrar en él, destellos de futuro.

El relato sobre el pasado se abre al futuro porque es capaz también de dar sentido al fracaso. El sufrimiento de tantas personas que han quedado en los márgenes de la historia, y los esfuerzos de transformación tantas veces fallidos, no constituyen un fracaso absoluto. Descubrimos en ellos un cauce de búsqueda de caminos y nos sentimos parte de ese caudal que hemos de alimentar. El reconocimiento del sufrimiento nos permite distinguir la esperanza del progreso. No se puede confundir la realización de la esperanza con el progreso, pues el progreso no conlleva necesariamente dignificación humana y muchas veces ha olvidado la dimensión universal.

Con personas que...

Las personas que creen en las comunidades de esperanza son quienes las crean. Este creer y crear comunidad solo es posible desde una base antropológica profundamente renovada. En una cultura que establece como baremo fundamental el mérito conquistado, y como única verificación el éxito personal –en todas sus dimensiones: no solo económica, sino también en términos de reconocimiento, relevancia, significatividad social, liderazgo...–, necesitamos liberarnos de esta corriente narcisista que recorre toda la vida social; también, en ocasiones, la de aquellas comunidades y organizaciones que se autodenominan como “transformadoras” y “contraculturales” y presumen de ello.

Las personas creen y crean comunidad de esperanza porque viven en profundidad la experiencia de participar en la transformación de la realidad. Ser comunidad y construir la vida en comunidad rompen la lógica del mérito, pues de este modo la vida se construye con todas las perspectivas y con todas las experiencias. Y debilita también la lógica, inconscientemente asumida, de la relevancia, la jerarquía y el estatus, pues todas estas cadenas se disuelven al percibirnos junto a los otros y como los otros, siendo y aportando lo que honestamente somos. La comunidad es así el marco necesario para un mundo que necesita respuestas solidarias, pero es también el espacio liberador que permite desarrollarnos como personas liberadas y creadoras.

Estas personas aceptan con honestidad la realidad de un pasado cargado de sufrimiento y de un presente recorrido por la injusticia. Sienten indignación, pero una indignación transformadora. No caen en perspectivas soberbias o desengañadas que son fuente de desmovilización, ni en optimismos ilusorios que nos alejan de la realidad. La convivencia con personas heridas y vulnerables nos muestra la complejidad de estos procesos, y la dificultad en muchas ocasiones de dignificar sus futuros. Pero en esa convivencia hemos descubierto una profunda fuente de esperanza, una esperanza que, a veces, no percibimos en contextos más favorecidos.

Son personas que comprenden que somos más que lo que nos pasa y más que lo que somos capaces de hacer.

Las personas que creen y crean comunidad son las que celebran los destellos de un futuro renovado que se perciben en el transcurrir de los acontecimientos y en el encuentro con personas diversas.

Que contribuyen a...

Las comunidades de esperanza que miran el pasado como memoria de la realidad contribuyen con una mirada al futuro como proyecto, porque lo conciben como abierto, por construir.

La memoria agradecida reconoce los signos de esperanza en el pasado que contribuyen a narrar relatos de sentido. Estas narraciones sostienen, impulsan y generan proyectos de un futuro creativo, construido entre todos, con la contribución de todas las generaciones.

Estos proyectos de futuro de las comunidades de esperanza hacen viables las esperanzas de los pobres, porque se disponen a rescatar los dinamismos creativos vigentes en los márgenes y trabajan por:

- una humanidad reconciliada
- promover una sobriedad compartida que genera inclusión
- un cambio de paradigma antropológico respetuoso con la naturaleza
- la viabilidad de la esperanza de los pobres
- la celebración que anticipa el futuro
- la compasión y el cuidado en un mundo roto
- generar redes de solidaridad que hacen posible distinguir las esperanzas realizables y que contribuyen al bien común y sostenible, de aquellas que están dirigidas a proyectos individualistas, privilegiados e insostenibles

Que desde una experiencia cristiana...

Algunas de estas comunidades de esperanza son comunidades cristianas.

Estas comunidades se fundamentan sobre el Dios que crea (en creación constante, que hace posible toda novedad) y que salva (liberando y abriendo vida donde solo parece habitar el fracaso y la muerte). Sobre Él se asienta la confianza en otro futuro posible.

Son comunidades que cuidan la capacidad de asombro ante la novedad y ante las posibilidades de lo real. Alimentan y practican el agradecimiento porque todo lo viven como recibido gratuitamente.

Esta capacidad cristiana de vivir desde la esperanza, tal y como lo menciona Javier Vitoria en "Ante la situación de cambio, cómo dar razón de nuestra esperanza", precisa de algunos pasos:

- contemplación de la bondad que circula en el mundo;
- honradez con lo real, percibiendo sus límites y su realidad dañada;
- soñar el sueño de Dios;
- entregarse a la transformación de la realidad en dirección a lo inédito, más justo e inclusivo;
- recibir el aliento y la compañía de los testigos;
- confiar en la actuación de Dios en lo escondido.
- El Evangelio nos muestra el relato de Jesús, el Señor
- cuyos gestos generan novedad y nuevos frutos
- que acompaña y alimenta la reconciliación y la esperanza
- que se indigna ante las injusticias y denuncia las fuerzas que se oponen al Reinado de Dios
- que es la víctima rehabilitada por Dios, cuya historia genera esperanza
- que anuncia la Esperanza para los excluidos e invita al cambio a los privilegiados
- que celebra el Dios que habita y se manifiesta en la historia

Esta esperanza cristiana trae una novedad radical, porque trae consigo un cambio de paradigma antropológico: otro modo de ver la realidad, de estar en ella y de imaginarla para transformarla. Incluye hoy un doble horizonte: uno social, de cuidado de los seres humanos, en especial, de los más vulnerables; otro ecológico, de cuidado de la casa común.

En definitiva, las comunidades de esperanza descubren sentido en el pasado y destellos de novedad en el presente, se empeñan en construir un camino de inclusión para los excluidos y de cuidado de la casa común, se dejan llevar por el Espíritu creador que habita en la historia y tira hacia el futuro del Reino y celebran con alegría y consolación al Dios que promete un nuevo mañana.

Grupos de reflexión social de Bilbao y Donostia
Julio 2023